

INTRAHISTORIA
2018

Francisco Muñoz Soler

A Luis Palés Matos, Puerto Rico 1898

CONTEMPLAR LA ESENCIA BORICUA y aceptarnos
como somos, sumergirnos en su misterio
en el cruce de espíritus que enriquece
lo taino, lo hispánico, lo africano,
raíz, madre y tintura de las Antillas,
un crisol de emoción, de frescura única,

abrir dimensiones a la consciencia
de nuestro pueblo, a su habla, sus mitos,
a los ritmos que recorren sus venas,
a la voz del coquí, al verde de la guanábana,
que no permanezcan mudos los cantos
ni el delirio sensual de sus danzas,

que no sea voz sin cauce ni plena
lo fecundo de su naturaleza, sino luz
de un despertar boricua, llama viva
que truene en la nada sin aire y sin sentido,
un ardor que devore el ocaso y el hastío,
una pasión de vivir que brote de sus raíces,

que el esplendor de su cielo, sus palmeras,
deslumbre el silencio de barras y estrellas,
este morir en un dolor sin sustancia,
sea veta de exuberancia de alma
que se alce sobre el continente al ritmo
del ten con ten de mi tierra antillana.

A Raúl González Tuñón, Argentina 1905

ES PRECISO que nos entendamos
que hablemos de lo posible, los días
amanecen turbios con desposeídos
poblando las calles del hambre,
que las palabras cumplan dignamente
describan las caras de las musas
sus perfiles, sus ojos, sus mañanas,
para que al voltearlas sepamos
que es miseria y que es esperanza,

que el ser invencible que camina
en nosotros, contemplando el mundo
con su verdad de escudo y con rebeldía
de ariete, cale en lo esencial, en la dignidad
de las personas, motive un canto de belleza
de raíces cercanas y cosmopolitas,
donde la realidad y el sueño sea unidad
y no profecía, una marea, una aventura
que rescate a gentes invisibles del olvido,

que cada paso valga más que un siglo
porque deje huellas de su tiempo,
que sus bordes incisos en el barro
sea amalgama de lirismo violento,
determinación y belleza para un mundo
hermoso, posible y fraterno,
donde nuestras miradas como vidrieras
expongan lo mejor e íntimo de nosotros
desnudos como una flor recién nacida,

Es preciso que nos conmovamos
en esa apasionada senda que deja
en los márgenes dogmas y obediencias
debidas, con la lluvia hermosa y su música
que crece en lo oscuro y los sueños,
y alumbra con briznas de sol a hombres
forjados en la estrechez de lunas sin brillo,
entender que una canción sólo cabe
en el mundo y de dios será después de muerto.

Es preciso que entendamos
dejando saber que la vida es dura
y si se quiere ver de color de rosa
se puede escanciar en la ranura
y dejarse morir cada día como seres
huecos sin almas, pero eso no es
lo que hablamos, porque la lucha nos libera,
las derrotas dignas las harán transitorias,
porque vivir dignamente es posible.

A Nicanor Parra, 1914 Chile

ATRAVESAMOS TIEMPOS DE ANGUSTIAS

con el aire contaminado de desdichas
una niebla de tristeza que intoxica
que no deja alternativas en esta vida,
un mar de lágrimas sin orillas
donde desembarcar y ser personas,

¿Por qué es todo tan canalla?
se quedan con todas las partes
y en los balances incluyen a los parias
que no reciben ni migajas,
en discursos vacuos con desfiles armados,
banderas y jerarcas eclesiásticos,

es tanto el desamparo ni dios aparece
en los caminos donde preguntan
por los orígenes y los pájaros
se exilian por ausencia de árboles,
en tanto los poetas versan extraño
para los oídos de las gentes que caminan,

es tanta la desgracia que los ríos
llevan pena en lugar de agua,
en los bosques y los lagos llueve barro
¡La cordillera de los Andes!
no sabe si va o viene, solo que el cielo
se está cayendo a pedazos.

A Mario Benedetti, 1920 Uruguay

DEBEN SABER QUE EXISTE una tierra
de milenarias lenguas y etnias
donde fluyen almas de su piel
surcada de exuberancia de hermosura,

también lastrada por miserables
que han instalado el desconsuelo
un llanto seco con lágrimas de sangre
con sus subordinados desfiles

la quieren arrancar del mundo
despojarla de sueños y esperanza
al toque de leyes y prohibiciones
un fruto amargo que envenena,

deben saber que en esta tierra
abajo de quien ordena, la pureza
es una mezcla que impura hornea
la rabia y el llanto en arco iris,

y su futuro con su áspero horizonte
no es pasión deshabitada
sino lumbre que trasfigura
los eclipses en mediodías,

para entenderlo hay que apoyarse
en un tronco de sus raíces
y oír a través de sus savias
el olor del Uruguay o el Magdalena.

Si, deben saber que el Sur también existe.

A Álvaro Mutis, 1923 Colombia

EL MAR SALUDA con su rugir de espumas
en su desorden armónico, su vértigo
hace sentir el lugar en el mundo, eleva
dando sentido a la travesía de nosotros
en su vastedad el abierto horizonte
describe el delirio de lo inaprensible,

en ese estallido hallar la certeza,
una epifanía que nos devuelve
al milagro de los sueños infantiles
donde un ángel anhelado germina
la dicha de la vida en la tierra,
que nos salva de la orfandad y el vacío,

la fascinación que es la vida nos hace eternos,
un paradigma que desvela la verdad del hombre
las cosas esenciales de lo que somos,
un rumor de aguas que corre cargado de años
con su olor húmedo de deseo que no regresa,
un milagro breve de irrepetible belleza,

un golpe en la orilla anunciará el fin del viaje
entonces será el momento de la aceptación,
del lamento, quizás de la soledad de lo perdido,
que la vida es un espléndido desorden
y nos vamos con lo que hemos amado.

Rubén Bonifaz Nuño, México 1923

Levantar la voz en tiempos difíciles
porque vale más sufrir que ser vencidos,
negarse a la destrucción, al desaliento,
porque hay fuegos interiores en nosotros

de mágica poética que nos construye
que me libera de cercos de zozobras,

sentirse digno en la encrucijada,
en el dolorido sentir aventar el fuego
que su crepitar de voz al silencio,
sea depósito de memoria, conjuro
de cantos que alumbre los caminos, aclare
los principios para estar en el mundo,

de nuestro frágil efímero y eterno,
en los desencuentros de amores secretos,
en su resignación gozar el lamento,
sentirse vivo en la ausencia de sus besos
aliviar el destierro con palabras
mares de bellezas en puerto seco,

nuestra vida es nuestra y no es caso
olvidar los cantos que alzan al fracaso
y la muerte, detienen el tiempo huidizo
y sus sonidos será fuente que acune
lo que no puede comprenderse, el amor
de amores de las almas enamoradas.

A Ernesto Cardenal, 1925 Nicaragua

UN REFUGIO VERDE SOBRE LAS AGUAS,
irreductible como el primer lenguaje
anuncio y denuncia, pura teología
que irradia amor, fe y compromiso,
un lugar de ensueño, de buena noticia
donde no se quiere despertar,

y cantan los gallos una entrada
de música que eriza los pliegues
de los sustantivos, de lo que perdura,
mientras en la Iglesia está helando,
témpanos de arrogancia y soberbia
se sostienen sobre la fe de los humildes,

como las revoluciones se derrumba
su cósmico esplendor es atardecer
de ciénaga de vidrios y gemidos,
allí se recitan salmos y se ruega al Señor
que escuche, el dolor y la protesta
porque no es amigo de la injusticia,

de cínicos que rugen con metralletas
y cabalgan con lenguas bífidas
que seccionan su anuncio, su esencia,
bienaventurados quienes se rebelan
al falso amanecer de cantos de sirenas,

en las noches las voces de los poetas
abren sendas de piso firme, intrahistoria
que permanece más allá de las tinieblas
de la maldad y los sueños destruidos,
son como el árbol plantado junto a una fuente
signo de hallazgo mientras se espera los gallos.

A Blanca Varela, 1926 Perú

BAJO EL CIELO TAN ALTO, en su paisaje
más profundo tengo mis raíces, correntías
de savias nutren semejante a sangre,
mientras me dejo llevar por la mirada
distante, en la contemplación la mar
germina de aromas mi esencia poética,

descubrir la inmensidad del claroscuro,
nacer de la nada y creer en la vida,
en su enigmática turbación afilar
el cuchillo, tocar el hueso, rebelarse,
cantar y soñar con lo mágico y amargo
estar en el mundo con la palabra precisa,

hallar la señal, la existencia de ámbitos
 en el azar que cuece destellos de memoria
 el misterioso territorio de la herida
 de estar viva, deshojar las horas, crear
 ángeles que me guíen en lo inexacto
 en las líneas del aire de lo amado,

raspar el silencio por si el otro lado existe
 si nos espera una llama recién nacida
 o círculos de sombras que se alimentan
 de nuestras ánimas. Y de pronto la vida,
 lo sustantivo, la dignidad del espíritu
 en esta eternidad a destiempo.

A Juan Gelman, 1930 Argentina

QUÉ LINDO SABER QUE SE PUEDE CANTAR

descubrir territorios, encontrar huellas
 en la tierra embravecida, tomar partido
 por el otro, construir rostros de sus cenizas,
 hallar la presencia ausente de lo amado
 dando vida al pájaro que en mí vive,

doblegar los límites de lo nombrado
 para quebrar el miedo y salvar la sangre
 de la desmemoria, defender la luz
 con su resplandor de fuego e impureza,
 raspar la superficie de dolor y la nada
 y broten raíces de los huecos de la pérdida,

escribir para vivir, con palabras del alma
 que enfrenten la humillación y la muerte,
 que den cuerpo a los sueños habitables
 y merecer la esperanza de vencer
 al espanto y el olvido, que eleve
 la belleza y el amor que nos da la vida.

A Rubén Bareiro Saguier, 1930 Paraguay

ACÉRCATE A ESTE GRITO SURGIDO
 del latigazo de sangre y sombras,

de la rabia de mi tierra silenciosa,
en sus días sin sueño camina el miedo
brotan raíces de cenizas y tristezas,
una eternidad de dolor e impotencia,

mi patria de palmeras y tierra roja
con su latido de savia y jacarandas
encarna misterio y vida perdurable
a pesar de estar rodeada de abismos
que desgarran sus labios suprimidos,
deshoja silencios en sonrisas heridas,

mi tierra ausente oscurece mis sueños
un dolor que me habita en soledad
mientras la nieve opaca mis recuerdos,
un tiempo sin tiempo en la distancia
de sus palmeras, sus ríos, sus raíces,
alto precio por afrontar la injusticia,

en mí no crece el odio sino la palabra
a su civilización pertenezco y canto
a lo humano y lo divino: reclamo
con lenguaje mestizo de resistencia
un futuro de dignidad y esperanza
para mi tierra abierta y sus gentes.